

ASIA Y ÁFRICA ACTUALES

LOS GANDHI Y LOS SIKH

DAVID LORENZEN

El Colegio de México

EN LA MAÑANA DEL 31 de octubre de 1984, dos de los guardias de la residencia del primer ministro de la India, la señora Indira Gandhi, abrieron fuego contra ella. Poco después ésta moriría sin volver en sí. Los guardias eran miembros de la comunidad religiosa de los sikh y actuaron bajo la influencia de los extremistas de esa comunidad, encabezados por el predicador militarista *sant* Jarnail Singh Bhindranwale. Éste había muerto unos meses antes en la sangrienta toma del sagrado Templo Dorado por parte de las tropas indias, el 6 de junio de 1984. Vistos desde la perspectiva de más de un año después, el ataque al templo y el asesinato de la señora Gandhi parecen ser los puntos culminantes de una tragedia clásica, cuyas raíces se remontan a la época de los grandes mongoles, y cuya resolución final apenas empieza a vislumbrarse.

Los sikh empezaron a formarse como una comunidad bajo el liderazgo del gran Guru Nanak, un predicador surgido de la tradición de los llamados *sant*, cuyo mensaje derivaba su misticismo y su radicalismo religioso y social del vishnuismo de la escuela de Ramananda, del shivaísmo de los yogies Nath, y de los sufis islámicos. Desde un principio los sikh han tenido una importante base social en la casta-etnia de los jat, de donde provienen muchos de ellos, y una base cultural-geográfica en la región de Punjab. Su deseo de mantenerse independientes del imperio de los mongoles desembocó en conflictos con éstos y en la militarización de la comunidad. Durante el liderazgo del décimo y último de los primeros grandes gurus, Gobind Singh, la mayor parte de los sikh se unió a su *khalsa*, una hermandad militante que se distinguía por varios signos como el de no cortarse ni el cabello ni la barba. Durante la primera parte del siglo XIX, el brillante jefe Ranjit

Singh logró por un tiempo el sueño de un reino sikh independiente en el Punjab, pero los ingleses aprovecharon la confusión después de su muerte para anexarse su territorio. Sin embargo, los sikh se defendieron con tanta valentía y habilidad que los ingleses después incorporaron a muchos de ellos a su propio ejército. Durante la gran rebelión de los indios en 1857-1859, los soldados sikh ayudaron fielmente a los ingleses a reconquistar las zonas del norte de la India que habían caído a los rebeldes. Este hecho ha dejado un regusto amargo entre los otros indios, pero los sikh posteriormente también participaron activamente con los nacionalistas en la lucha por la independencia india.

La independencia, sin embargo, fue para los sikh un desastre, dado que su territorio, el Punjab, se partió entre Pakistán y la India. Este acontecimiento condujo al desalojo y masacre de muchos miles de sikh, que huyeron de Pakistán hacia la India. Una parte de estos refugiados se quedó en el Punjab indio mientras muchos otros se trasladaron a las grandes ciudades del Norte y eventualmente se establecieron como obreros industriales, taxistas, camineros y pequeños comerciantes. En el Punjab la base del movimiento seguía siendo los campesinos medianos. En los últimos veinte años estos campesinos han transformado el Punjab indio, en el granero de la India, a base del riego y de las nuevas técnicas de la llamada "revolución verde". Hoy en día esta zona produce un increíble 60% de la cosecha india de trigo, y aproximadamente la mitad de la cosecha de arroz. También hay muchas pequeñas industrias en la zona, aunque el gobierno indio ha desviado los grandes proyectos industriales a otros estados que están más lejos de la frontera con Paquistán y tienen más pobreza y desempleo. Muchos de los sikh tanto del Punjab como de otros estados se han integrado a las fuerzas armadas indias, mientras otros han emigrado a Inglaterra, Canadá y los Estados Unidos. Las remesas de dinero de los soldados y de los expatriados a sus familias en el Punjab, también han contribuido al progreso económico de la comunidad sikh.

No es sorprendente que la gran prosperidad comparativa del Punjab, y de los sikh en particular dentro de este estado, haya contribuido a la creación de importantes problemas poli-

ticos, económicos y religiosos. Las demandas políticas básicas de los sikh han sido la creación de un estado con una mayoría sikh absoluta y efectiva y, una vez conseguido este estado, una autonomía mayor frente al gobierno central. Sus demandas económicas fundamentales han sido: primero, un mayor porcentaje de las inversiones del gobierno central en proyectos de infraestructura e industrialización; segundo, la cancelación de las cuotas regionales para el reclutamiento en las fuerzas armadas, y tercero, un porcentaje mayor de las aguas para riego tomadas de los ríos del Punjab. Finalmente sus demandas religiosas se han enfocado en una lucha por evitar la absorción de la comunidad sikh en el hinduismo.

De hecho, la primera movilización importante de la comunidad sikh en tiempos modernos la ocasionó un problema básicamente religioso. A principios de este siglo muchos de los abades (*mahant*) de los templos sikh (*gurdwara*) eran corruptos y libertinos. Algunos de ellos eran hindúes y no sikh. Para reformar los *gurdwara* y ponerlos bajo su propio control, los sikh lanzaron el Movimiento para la Reforma de los Gurdwara, entre los años 1920 y 1925. Los ingleses por lo general se aliaron con los *mahant* corruptos. Desde 1920 el liderazgo del movimiento de reforma se puso en manos de un comité elegido por la comunidad sikh, el SGPC (Shiromani Gurdwara Prabandhak Committee). En el mismo año se creó un cuerpo de voluntarios llamado el Shiromani Akali Dal. Este cuerpo llegó a ser el partido político sikh, el Akali Dal, que ha estado en el centro de casi todas las luchas y conflictos políticos en el Punjab desde esa fecha. Para el año de 1925 los sikh habían ganado el control y la reforma de los *gurdwara*, pero en el proceso también se habían enajenado de la comunidad hindú.

Según el censo de 1941, los sikh eran solamente 14.62% de la población del Punjab, los hindúes 29.79% y los musulmanes 52.88%. Estos porcentajes cambiaron radicalmente después de la partición del Subcontinente y del Punjab en el año de 1947. Los sikh e hindúes de los distritos del Punjab que se incorporaron a Pakistán tuvieron que huir hacia la India, mientras la mayoría de los musulmanes de los distritos orientales huyeron hacia Pakistán. Durante este intercambio de po-

blaciones, cientos de miles de personas se mataron y quedó una fuerte animosidad entre los dos países, y entre los sikh e hindúes por un lado y los musulmanes por el otro.

En el censo de 1951, los sikh constituían 35% de la población del Punjab indio y los hindúes 62.3%. La población sikh era predominantemente rural, mientras los hindúes se concentraban en las ciudades. Sin embargo, en 1948, el Punjab se había dividido en dos unidades administrativas. En una de ellas, la llamada PEPSU (Patiala y Unión de Estados del Este del Punjab), los sikh eran 49.3% y los hindúes 48.8% de la población. Fue precisamente en la PEPSU donde la hostilidad entre las comunidades sikh e hindú empezó a brotar. Durante el conteo del censo de 1951 hubo disturbios entre los sikh y los hindúes, acerca de cuál sería el idioma principal del Punjab. Los sikh insistían en el uso del punjabi y los hindúes en el hindi.

En esta época también surgió una lucha enconada en muchas partes de la India por la creación de estados cuyas fronteras políticas correspondieran a las fronteras lingüísticas. Después de la muerte del viejo gandhiano Potti Sriramalu, quien estaba haciendo una huelga de hambre en favor de la creación de un estado para los distritos de habla telugu, el gobierno de Jawaharlal Nehru tuvo que aceptar, en principio, la creación de estados lingüísticos. Esta nueva política se hizo oficial en 1955 con el informe de la Comisión para la Reorganización de los Estados, pero Nehru nunca aceptó la creación de un estado para los de habla punjabi como demandaban los sikh del Partido Akali. La razón era sencilla. Las partes del Punjab donde la mayoría de la gente hablaba el punjabi eran aquellas donde los sikh tenían su principal concentración. En este caso, un estado lingüístico sería también un estado religioso, y ello en una región que era particularmente susceptible militar y políticamente.

Nehru murió en 1964. En las guerras con China, en 1962, y con Pakistán, en 1965, los soldados sikh habían probado su gran valor y lealtad al Estado indio. En parte como recompensa, el primer ministro Lal Bahadar Shastri estableció, en 1965, un comité bajo la presidencia de Indira Gandhi, para considerar la posibilidad de crear un estado lingüístico punjabi. En 1966, cuando la señora Gandhi ya era primer ministro,

el Punjab indio se dividió en tres partes: un estado con mayoría hindú llamado Haryana, otro estado con mayoría hindú llamado Himachal Pradesh, y el estado del Punjab donde los sikh eran aproximadamente 56% de la población. Parecía que los sikh por fin tenían su propio estado.

Sin embargo, la creación de un Punjab con una mayoría sikh no querría decir que el Partido Akali necesariamente podría acaparar el poder político, por una razón, la comunidad sikh estaba dividida. Aunque la religión sikh no acepta la ideología jerárquica que legitima el sistema de castas, en la práctica mantienen sus diferentes identidades de casta. Los conversos de las castas de intocables, los mazhabis, quienes constituyen aproximadamente 20% de los sikh, generalmente no han apoyado al Partido Akali. Éste ha tenido su principal apoyo entre los campesinos sikh, quienes provienen principalmente de la casta-etnia jat. De hecho el Partido Akali sólo podía ganar las elecciones si lograba establecer una alianza con un partido no sikh.

En las elecciones generales de 1967, el Partido Akali se había dividido en dos facciones, una moderada y otra más extremista. Los moderados consiguieron 24 de los 104 escaños de la asamblea estatal, los extremistas ganaron dos. El Partido del Congreso consiguió 48. Sin embargo, los partidos de oposición lograron establecer una coalición y nombraron a Gurnam Singh, del Sant Akali Dal, como Ministro en Jefe. Unos meses después este gobierno se cayó y eventualmente fue necesario imponer lo que se llama el "Governor's Rule", o sea, un gobierno estatal nombrado por el gobierno central. En las elecciones de 1969 los moderados del Akali Dal lograron encabezar otro gobierno de coalición en el Punjab. Sin embargo, en las elecciones de 1971 y 1972, el Partido del Congreso de la señora Gandhi (el Congreso se había dividido en dos facciones en el año 1969) obtuvo una victoria abrumadora en casi toda la India, incluyendo el Punjab. Los del Akali Dal otra vez estaban muy lejos del poder.

Para complicar todavía más los problemas del Akali Dal, en los primeros años de la década de los setenta la prosperidad del Punjab aumentó dramáticamente, debido en gran medida al éxito de la llamada "revolución verde". Esto tuvo dos

importantes efectos demográficos: primero, muchos de los jóvenes sikh lograron juntar el dinero necesario para migrar a otros países, sobre todo a Inglaterra y a Canadá; segundo, y más importante, muchos obreros y jornaleros hindúes de otros estados del norte de la India llegaron al Punjab en busca de trabajo. El porcentaje de los sikh en el Punjab bajó de un máximo de 61% en el censo de 1971, a un 52% en el de 1981.

En el año 1973 el Akali Dal elaboró la llamada Resolución de Anandpur Sahib. Ésta era una lista de demandas al gobierno central. Primero, se exigía que la ciudad de Chandigarh, que era la capital tanto de Haryana como del Punjab, fuera capital del Punjab exclusivamente. La señora Gandhi había aceptado esta demanda en principio en 1970, pero nunca la cumplió. Segundo, se exigía que algunas zonas de habla punjabi, que no eran parte del Punjab, fueran incorporadas al estado. Tercero, se demandaba el control de los centros primarios de distribución de las aguas de riego y, cuarto, que el Punjab recibiera más del 24% de estas aguas. Quinto, se exigía que el gobierno central invirtiera más dinero en el estado y, sexto, que el gobierno central devolviera a los estados algunos de los poderes que supuestamente le habían quitado, regresando así al principio del federalismo. Séptimo, se demandó que el reclutamiento para las fuerzas armadas fuera por mérito y no por el porcentaje de la población. Octavo, se exigió que los agricultores de la región Terai del estado de Uttar Pradesh no fueran vejados. Noveno, se exigió el establecimiento de una radiodifusora para transmitir los himnos desde el Templo Dorado, la elección de las autoridades de los templos (*gurdwara*) sikh en todas las partes de la India (y no solamente en el Punjab), y la prohibición de la venta de tabaco y licores en los alrededores del Templo Dorado. Estas demandas se presentaron al gobierno central en 1981. Un año después se agregó otra demanda, la derogación del inciso 2b del artículo 25 de la Constitución India, que parecía incluir a los sikh entre los hindúes, en vez de considerarlos como una unidad religiosa independiente.

Mientras el Akali Dal estaba preparando su campaña para conseguir las demandas de la Resolución de Anandpur Sahib, una nueva estrella apareció en el elenco político del Punjab: el predicador sikh Jarnail Singh Bhidranwale. Éste pertenecía

a la orden religiosa llamada Damdama Saheb Taksal, cuyo líder, Kartar Singh, fomentaba la creación de una nación sikh independiente. Cuando Kartar Singh murió, en 1977, Jarnail Singh Bhindranwale fue nombrado sucesor. En 1978, un político extremista de una facción del Akali Dal, el doctor Jajgit Singh Chauhan, y otros establecieron el llamado Dal Khalsa, como una alternativa más radical al Akali Dal. En 1979 este Dal Khalsa, con la ayuda de Bhindranwale, le disputó las elecciones religiosas al SGPC. El Congreso no participó en estas elecciones, pero su líder en el Punjab, Giani Zail Singh, ayudó a los extremistas con el objeto de causarles problemas al Akali Dal; pero el tiro le salió por la culata con creces.

Desde 1971, si no antes, el doctor Chauhan había fomentado la creación de un estado sikh independiente llamado Khalistan. En 1980 enarboló la bandera de Khalistan en el gurdwara de Anandpur, y nombró a un tal Balbir Singh Sandhu como secretario general del Consejo Nacional de Khalistan. En 1981, algunos miembros del Dal Khalsa lograron secuestrar un avión de Indian Airlines para dar publicidad a la idea de Khalistan. La policía india intentó entonces encarcelar a varios de los extremistas, pero algunos de ellos, como Balbir Singh Sandhu, lograron huir hacia el Templo Dorado de Amritsar.

A finales de 1981 los extremistas también iniciaron una campaña de terrorismo en contra de los hindúes, para convencerlos de salir del Punjab. Se sospechaba que Bhindranwale era uno de los dirigentes de esta campaña. Ya antes Bhindranwale había atraído la atención pública por su campaña en contra de los nirankaris, una subsecta de los sikh que tendía a asimilarse al hinduismo. En el mes de septiembre de 1981 fue asesinado un político del Arya Samaj, un movimiento de reforma hindú que tenía una historia de conflictos con los sikh. La policía arrestó a Bhindranwale como sospechoso de haber planeado el asesinato pero tuvo que liberarlo por falta de evidencias en su contra. El ritmo de violencia siguió creciendo, y en julio de 1982 la policía arrestó a dos de los lugartenientes de Bhindranwale: Bhai Amrik Singh, el hijo del guru de Bhindranwale y presidente de la radical Federación Pan-india de Estudiantes Sikh, y Baba Thara Singh, el coordinador del centro de operaciones de Bhindranwale. Bhindranwale entonces

se refugió en el Templo Dorado, donde la policía no lo podía alcanzar. En este santuario, él y sus seguidores empezaron a acumular un gran arsenal de armas modernas.

A medida que el extremismo sikh crecía, desde 1981, entre los hindúes de la India también iba creciendo un sentimiento en contra de las comunidades religiosas minoritarias. En 1981 algunos intocables de la aldea de Meenakshipuram, en el sur de la India, se convirtieron en musulmanes, acto éste que recibió mucha publicidad. En respuesta, el político Karan Singh, un líder de las fuerzas comunales hindúes, organizó el Virat Hindu Sammelan con el objeto de preservar a las ovejas intocables dentro del rebaño hindú. Otras organizaciones hindúes, como el Vishwa Hindu Parishad, también se movilizaron para “salvar al hinduismo”.

En la opinión de muchos comentaristas, la primera ministra, Indira Gandhi, y su hijo Rajiv, quien recién había entrado a la política después de la muerte de su hermano menor Sanjav en 1980, percibían esta tendencia revivalista de la comunidad mayoritaria y tendían a conciliar con ella en vez de enfrentarla. En el caso del Punjab, se negaron a apoyar a los moderados del Akali Dal, y de hecho los tacharon de extremistas. Esto dejó a Bhindranwale sin una oposición efectiva entre los mismos sikh. Cuando la situación siguió deteriorándose, el gobierno central por fin empezó a negociar seriamente con los de Akali Dal. Para el mes de febrero de 1984 las dos partes estaban listas para firmar un acuerdo, pero éste fue saboteado por una organización extremista hindú, el Hindu Suraksha Samiti, que provocó motines en contra de los sikh en el estado de Haryana.

Parece que los extremistas sikh acaudillados por Bhindranwale nunca contaron con el apoyo de la mayoría de los sikh. Sin embargo, su movimiento tuvo una base social importante entre los campesinos sikh pobres y los jornaleros sin tierra, quienes constituyen un porcentaje importante de la comunidad, a pesar de la prosperidad de ésta. A estos campesinos y jornaleros pobres les atrae el mensaje igualitario y antiestructural —que busca recuperar el radicalismo social de la comunidad original, encabezada por Nanak y los primeros gurus— de predicadores como Bhindranwale (véase H.S. Oberoi, “El

conflicto en el Punjab”, *Estudios de Asia y África*, XIX [1984], pp. 554-560).

Después de febrero de 1984 los terroristas sikh en el Punjab aumentaron los ataques contra sus oponentes, tanto sikh como hindúes, y también contra hindúes totalmente inocentes. Los de Akali Dal, por su parte, nunca pudieron llegar a un acuerdo con el gobierno central, y en una ocasión amenazaron con bloquear el transporte de granos del Punjab hacia otras partes de la India.

Para principios de junio, la señora Gandhi había tomado la decisión de aplastar de una vez por todas a Bhindranwale y a los extremistas, por medio de la llamada “Operation Bluestar”. El ejército rodeó el Templo Dorado y empezó el ataque. La batalla duró casi cuatro días, del 4 al 7 de junio, y dejó más de 200 muertos entre los soldados y muchos más entre las fuerzas de Bhindranwale. Éste y sus principales lugartenientes murieron.

La reacción de casi toda la población sikh fue de incredulidad y ultraje. Sin embargo, la mayor parte de los periodistas, tanto indios como extranjeros, apoyaron la decisión de tomar el Templo Dorado con el ejército. La única crítica importante fue que la señora Gandhi debía haber tomado esta decisión mucho antes, ya que, dijeron, ello era “inevitable”. Prácticamente nadie tuvo la audacia de recordar el importante papel que el gobierno de la señora Gandhi había desempeñado en fomentar el conflicto. De igual manera, prácticamente nadie en ese momento intentó distinguir claramente entre las demandas del Akali Dal, basadas en la Resolución de Anandpur, y la demanda extremista de un Khalistan independiente. No hubo una sola persona que planteara la posibilidad de haber usado otra táctica menos drástica para desalojar a Bhindranwale del Templo Dorado.

En vista de lo que ha pasado después de la Operación Bluestar, ahora es evidente que cualquier otra táctica hubiera valido la pena. No sólo los extremistas sino casi toda la comunidad sikh resultaron enajenados del gobierno central, y hasta cierto punto de la misma nación india. Cientos de soldados sikh se amotinaron y abandonaron sus unidades. En los meses posteriores al ataque al Templo Dorado, ni los líderes de la co-

munidad sikh ni el gobierno de la señora Gandhi pudieron sugerir una manera de resolver el conflicto. Los moderados del Akali Dal no podían aparecer menos militantes que los mismos extremistas. Por su parte, la señora Gandhi y los políticos del Congreso sólo agravaron el problema al hacer aseveraciones de que ciertos países extranjeros —refiriéndose entre líneas a Paquistán y los Estados Unidos— habían ayudado a los sikh para desestabilizar al gobierno indio, acusando prácticamente a los sikh de traición abierta a la nación. Fue en este ambiente que los dos guardias sikh de la señora Gandhi la asesinaron el 31 de octubre, menos de cinco meses después de la Operación Bluestar.

La consecuencia inmediata del asesinato fueron motines en contra de los sikh en Delhi y otras ciudades del norte de India. Las multitudes de sub y desempleados urbanos aprovecharon la oportunidad para primero saquear y después quemar las propiedades de los sikh —tiendas, taxis, camiones y casas— y luego empezaron más sistemáticamente a matar a los hombres y a violar a las mujeres. Yo estaba en Delhi durante esos días y pude ver algo de la destrucción causada. El gobierno parecía dispuesto a dejar que los amotinados acabaran con los sikh. Durante más de dos días la policía no se asomó y el ejército tardó en llegar a las zonas más afectadas. Posteriormente, muchos acusaron a varios líderes locales del Partido Congreso de fomentar y organizar el pillaje. Cuando el ejército finalmente logró restablecer el orden, cuatro o cinco días después, habían muerto miles de sikh (los cálculos van desde 5 000 a 30 000) y los daños a su propiedad eran enormes. En este momento parecía como si se hubiera iniciado un conflicto tan eterno e irresoluble como el del Medio Oriente.

Mientras tanto, el presidente Zail Singh y los líderes del Congreso se movieron rápidamente para nombrar a Rajiv Gandhi como nuevo primer ministro, lo que seguramente hubiera sido el deseo de su madre. Rajiv tenía apenas 40 años y había participado activamente en política sólo desde fines de 1980.

A pesar de tener a su favor a la gran mayoría de la opinión pública india, hasta de los mismos sikh, Rajiv no se destacó como un líder maduro y capaz. A decir verdad, tuvo que

enfrentarse a unos problemas inmediatos monumentales. Decidió no posponer mucho las elecciones nacionales, que se llevaron a cabo en febrero de 1985. El Congreso organizó una campaña cuya publicidad nefasta insinuaba que un voto en contra de Rajiv sería un voto en favor de los enemigos de la integridad nacional. El gobierno tuvo que enfrentar un verdadero desastre ecológico el 3 de diciembre de 1984, cuando un tanque de gas venenoso de una fábrica de plaguicidas de la compañía transnacional Union Carbide se rompió y ocasionó la muerte de 3 000 personas. Aunque el Congreso ganó las elecciones nacionales, con 49% de los votos y aproximadamente 80% de los escaños —lo suficiente como para enmendar la Constitución sin el apoyo de otros partidos— las crisis políticas no terminaron con esta victoria abrumadora. Hubo un enfrentamiento con el gobierno de Sri Lanka sobre el apoyo tácito que el gobierno indio parecía estar brindando a los separatistas tameses en esa nación. En Gujarat los disturbios civiles —inicialmente en contra de la política del gobierno estatal para hacer “reservaciones” de empleo para las castas llamadas “atrasadas”— paulatinamente aumentaron en violencia y confusión. Hubo importantes conflictos comunales-políticos no solamente en el Punjab sino también en Assam y Cachemira. Estos problemas —agregados a los problemas perennes de la India como la pobreza, la corrupción, el comunalismo, el casteismo, el conflicto con Paquistán— amenazaron con socavar rápidamente el gobierno de Rajiv, a pesar de su gran mayoría en el parlamento.

Sin embargo, en el verano de 1985 parecía que Rajiv había logrado lo imposible, o por lo menos que había encaminado su gobierno hacia lo imposible. Primero logró desarmar el conflicto con Sri Lanka, llegando a un arreglo con el primer ministro Jayawardene. Luego llevó a cabo visitas muy exitosas, por lo menos desde el punto de vista de la publicidad que recibieron en la India, primero a la Unión Soviética y luego a los Estados Unidos. Finalmente, llegó a un acuerdo con el jefe de la facción principal del Shiromani Akali Dal, el *sant* Harchand Singh Langowal, acuerdo que había eludido su madre durante tantos años.

Este acuerdo se presentó en el parlamento indio el 24 de

julio de 1985. En él el gobierno central cedía, por lo menos en parte, ante casi todas las demandas de la llamada Resolución de Anandpur Sahib, y ante las demandas que habían surgido a consecuencia de los disturbios comunales después del asesinato de la señora Gandhi. El gobierno central acordó compensar mejor a las víctimas de los disturbios; eliminar las cuotas regionales para el reclutamiento al ejército; ayudar a la rehabilitación de los soldados dados de baja; aumentar la investigación judicial sobre los disturbios; considerar la formulación de una ley para poner los *gurdwara* de otros estados bajo una regulación semejante a la del SGPC; retirar el uso del Armed Forces Special Power Act en el Punjab, excepto en ciertos cursos especiales; hacer de Chandigarh la capital exclusivamente del Punjab, con la previsión de que Haryana recibiría ciertas zonas de habla hindi; establecer una comisión para considerar otros ajustes en las fronteras de Haryana y el Punjab; y poner ante un tribunal especial algunas, pero no todas, las disputas entre los dos estados sobre la división de las aguas de riego. Por su parte el *sant* Longowal, por el Akali Dal, afirmó que “la Resolución de Anandpur Sahib está completamente dentro del marco de la Constitución india; intenta definir el concepto de las relaciones entre el Centro y el Estado de una manera que pueda mostrar los verdaderos componentes federales de nuestra Constitución unitaria; y el propósito de la Resolución es proveer una mayor autonomía al Estado en aras de fortalecer la unidad e integridad del país, dado que la unidad en la diversidad constituye la piedra angular de nuestra entidad nacional”. O sea, rechazó públicamente la demanda de los extremistas de un estado independiente de Khalistan.

Aunque Rajiv tuvo que ofrecerles a los sikh del Punjab más concesiones de las que su madre probablemente hubiera aceptado, con esto logró casi un milagro político. Los extremistas sikh quedaron aislados de su comunidad y los moderados recuperaron su credibilidad y prestigio. Por fin empezó a vislumbrarse una solución permanente a los problemas del Punjab. Los extremistas reaccionaron con otro acto de terrorismo, el asesinato del *sant* Longowal el 20 de agosto de 1985. Sin embargo, este asesinato sólo sirvió para aislar a los extremistas aún más de la mayoría de la comunidad. Las elecciones

estatales se llevaron a cabo sin cambios, a finales del mes de septiembre. El Akali Dal ganó una victoria abrumadora sobre el Congreso de Rajiv. Sin embargo, esta victoria paradójicamente también fue una victoria de la política de Rajiv. Hasta era posible sospechar que el Congreso no había luchado en contra del Akali Dal con mucho entusiasmo. Sin embargo, la victoria de los moderados del Akali Dal pareció ofrecer una nueva esperanza de que los sikh pudieran encontrar un *modus vivendi* con el gobierno central dentro del contexto de la actual constitución nacional india. Esto representa un logro realmente impresionante.